

## DE LO RURAL A LO URBANO: LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY (PRIMERA PARTE)

■Martín Velázquez Rojas\*

### RESUMEN

**D**e lo rural a lo Urbano: Las peleas de gallos en Monterrey consistió en desarrollar una serie de investigaciones en Monterrey y su área Metropolitana sobre la realización de peleas de gallos. Estas indagaciones se efectuaron principalmente en el sector norponiente de Monterrey, así como Ciénega de Flores, así como en el Casco antiguo de San Nicolás de los Garza, dando lugar a observaciones de campo, además de significativas descripciones de lo acontecido durante estos lugares. Además de las descripciones de campo, se realizó un estudio en el archivo de Municipio de Monterrey, donde se recabó información de lo acontecido durante inicios del siglo XX. De esta forma, se destacó la partición secuencial de tradiciones folklórica emigradas de diferentes partes de México a la ciudad de Monterrey que se establecieron en las zonas periferias hasta ese momento como fue el caso de la Colonia Matehualita hoy la Colonia Sarabia. Las peleas de gallos son tradición, migración y establecimiento en zonas marginales periféricas, las cuales dotan de significado a una identidad rural, la cual es asumida como subordinada. Para efectos del estudio las peleas de gallos son parte fundamental del sentido homogéneo que dota de simbolismos y significados la clandestinidad, formando una estructura establecida, creando una cultura propia.

**PALABRAS CLAVE:** Peleas de gallo, migración, marginación, cultura regional y popular.

\*Licenciado en Historia y Maestro en Ciencias por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con especialidad en Ciencias Sociales, con la tesis "De lo rural a lo urbano: Las peleas de Gallos en Monterrey". Participación laboral en la Preparatoria Núm. 7, Unidad Las Puentes, en el periodo 2013-2015, impartiendo las asignaturas de Ciencias Sociales y Filosofía. Para el periodo 2016 a 2017 impartió las materias de Introducción a la Metodología Científica, Artes y TIC II, en la Preparatoria Núm. 25 de Salinas Victoria y Escobedo, respectivamente. Actualmente labora para la Facultad de Filosofía y Letras donde imparte diversas materias del área básica profesional.

### MODERNIDAD, URBANIDAD Y ESPACIOS SOCIALES

En esta propuesta de investigación se ha considerado asumir la hipótesis de que la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey constituye un cambio de las tradiciones rurales que permitió a los migrantes asentados en las áreas urbanas periféricas dotarlos de un sentido de identidad en el complejo proceso de adaptación a las nuevas circunstancias de la ciudad.



Sin Título

En este sentido, se puede establecer que el desarrollo de dicha actividad en el espacio urbano regiomentano interactuó con dos tipos de lógicas: una moderna y global, típica de las grandes ciudades y otra la tradicional y local que tiende a conservar los valores “campiranos” en un contexto proclive a eliminarlos. Para precisar estas ideas resulta necesario recurrir a los planteamientos de algunos sociólogos que han trabajado el tema de la oposición entre la ciudad moderna y los barrios periféricos marginados.

Uno de los conceptos que califica esta relación es el construido por Manuel Castells denominado ciudad dual. Este término manifiesta la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media con una creciente subclase urbana compuesta por grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilos de vida y posiciones estructurales en la sociedad.<sup>1</sup>

La dualidad se refiere a la emprendedora contradicción de crecimiento y caída como un constante cambio de efectos exclusivos sobre diversos grupos sociales. La ciudad dual es una diversidad de aspectos en donde las posiciones del declive y el crecimiento se cristalizan en los modos de vida.<sup>2</sup>

En este ámbito se vuelven totalmente comunicables medios monetarios y niveles de cultura en donde se manifiesta una formación de pequeñas sociedades a través de un croquis diferencial del espacio que interactúa en la cultura, la comunicación, modos de vida y estructura financiera.<sup>3</sup>

Siguiendo a Castells, la nueva marginalidad (urbanitas) es producida por medio de un sistema de aburguesamiento y un desplazamiento de los segregados hacia las periferias alejadas de la ciudad. Estos sitios de asentamientos de los nuevos urbanitas son conocidos como lugares descalificados de la ciudad y son utilizados por “criminales” de la economía informal. Los recién llegados a la ciudad dual, en ocasiones, son los iniciadores de

transformaciones en dichas áreas.<sup>4</sup>

Esta división de sectores urbanos ha estimulado el estudio de los espacios marginados. Sobre esta temática, Emile Doré enfoca su atención en la proliferación de barrios de hábitat precario denominados según las épocas y los países, favelas, barriadas, villas, miseria. El aspecto y tamaño considerable de estos barrios evocan una propagación impactante de la miseria pues han contribuido durante varias décadas a otorgarles una posición central en el análisis sociológico urbano en distintos países, los marginales se vieron sucesivamente satanizados e idealizados. Esta última tendencia fue exclusivamente notable a partir de los años 1980.<sup>5</sup>

Asimismo, Doré asigna una reestructuración de la palabra marginalidad y la adecua a su estudio. En palabras del autor: “para tratar de redefinir la marginalidad escojamos como punto de partida una especie de predefinición material que nos ayudará a delimitar el tema: llamaremos marginal a una persona excluida de los mercados inmobiliarios y laborales formales, que por ende vive en barrios que facilitan el acceso a terrenos fuera de las negociaciones inmobiliarias clásicas, la mayor parte del tiempo en zonas no urbanizables, rocosas o desérticas, y sin infraestructura previa, donde predominan las actividades informales”.<sup>6</sup>

Los marginales están en constante interacción con el resto de la sociedad y esta interacción define la marginalidad pues, la dualidad realiza las dos sociabilizaciones en las ciudades antiguas y nuevas, creando un orden social totalmente marcado. En otros términos, no se puede entender las conductas y percepciones de los marginales sin comprender la formación social del país. La marginalidad es un fenómeno que existe por la misma lógica de la formación social y se entiende en su seno cultural, de lenguaje y tradiciones.<sup>7</sup>

La marginalidad nace en un contexto de migración masiva del campo a la ciudad; es la causa más evidente de la proliferación de los barrios precarios o de formación de criminales aunada a

---

1 Castells, Manuel, *La ciudad Informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, 1995, p. 292.

2 *Id.*, p. 318.

3 *Idem.*

---

4 *Ídem*, p 320.

5 Doré Emile, *La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales*, 2008, p82.

6 *Id.*, p 84.

7 *Ídem*, p 84.

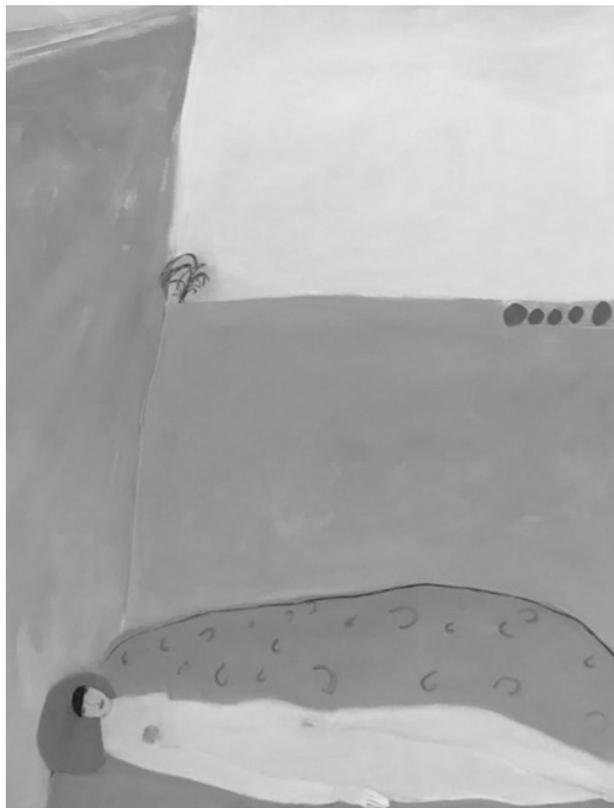
la creación de órdenes lúdicos. La mayoría de los migrantes proceden de regiones serranas. Padecen atraso económico y abandono de partes de los poderes de gobierno. Por otra parte, el sueño de la creación de una cultura mestiza, moderna parece hoy en día algo totalmente obsoleto, dado que de las dos inspiraciones culturales en juego, la profesional y la agrícola, una queda asociada con el progreso y la otra con el retraso.<sup>8</sup>

La dualidad, el progreso y el declive propugnan una sola vertiente de campo abierto al libre tránsito de la sociedad industrial, del viejo orden a la ciudad nueva. Esta tensión se expresa en los márgenes de una ciudad, la cual emplea nuevas características en un urbanismo centralizado por el orden establecido. Este conlleva lenguaje, profesiones, imágenes y actitudes que la serranía no conoce, pues se adapta a las condiciones que arraiga en su nuevo terreno.<sup>9</sup>

Esta formación de espacios periféricos en las ciudades trae consigo un proceso de adaptación de las antiguas tradiciones rurales en las nuevas condiciones que implica la interacción en un nuevo ámbito urbano. En este sentido, se puede afirmar la existencia de una cultura rural dentro de las ciudades modernas.<sup>10</sup>

Este fenómeno ha sido abordado igualmente por Manuel Castells en su concepto de cultura agrícola. Según este autor la cultura agrícola se ha manifestado en la dualidad de las características estructurales en transformarse en una cultura emergente. Su contexto ha sido absorbido por el cambio vbv a los urbano, mejores condiciones de vida, empleo y un lugar en donde se modifica la existencia, llevando la carga no sólo del habla, sino además de una constante carga de cultura al lugar de migración, la ciudad. Una ciudad con dualidad, con estilo de vida, con estructuras estables y marginados, pues la marginalidad se comporta de forma ajena al sector de las profesiones.<sup>11</sup>

En estos espacios urbanos marginales y periféricos emergen redes de sociabilidad propias que fomentan el desarrollo de valores culturales específicos en comparación con los practicados por



Sin Título

las personas de clase media y alta de las ciudades. Dentro de esta perspectiva, algunos lugares y prácticas se desempeñan como puntos claves en el desenvolvimiento de un sentido de integración social que define la identidad del barrio y lo particulariza del contexto metropolitano.

Estas nociones aparecen señaladas por Henri Lefebvre en su estudio de los barrios populares franceses. Dentro del margen de la vieja escuela se manifiestan costumbres, tradiciones, juegos lúdicos pero sobre todo comunicación social y significativa. El migrante crea el barrio, no sólo le otorga vida, sino además su fisonomía, ejerciendo acción en la calle que lo agrupa, dentro de su primitividad como recién emigrado a los nuevos territorios por asentar.<sup>12</sup>

Los nuevos urbanitas contienen la idea del barrio como la fusión comunitaria pues la categoría de unión es la concentración del habla, costumbres y edificación. La transformación doméstica distingue las jerarquías domésticas en los nuevos barrios,

8 *Ídem*, p. 85.

9 *Ídem*, p. 294.

10 *Ídem*, p. 321.

11 *Ídem*, p. 320.

12 Lefebvre, Henri, *De Lo Rural A Lo Urbano*, 1970, p. 196.

los patriarcales, puesto que agrupan parentesco localidad y actividad.<sup>13</sup>

La creación del barrio en las zonas marginadas es la esencia de una vida urbanizada pues todo tendría un sentido estricto, una coherencia, pero además una existencia. Los espacios geométricos, políticos y culturales entre el contacto urbano y la periferia es la mínima expresión social entre los dos espacios sociales pues el barrio es supervivencia puramente por inercia. El barrio es necesario para la realidad social del centro urbano, pero subordinado, no define su realidad, pero es indispensable y sin el barrio, no hay ciudad.<sup>14</sup>

Se ha olvidado que no solo en la vida urbana existe un juego de continuidad sino también en los márgenes de la ciudad. Sólo basta recorrer las calles de los barrios para darse cuenta del valor de restituir el elemento lúdico en los barrios. Los márgenes de los nuevos habitantes, que no sólo es un espacio de criminales sino además rescata los elementos lúdicos del juego, toda clase de juegos.<sup>15</sup>

Pues los juegos de la alternancia de la clase privilegiada son dotados de lugares pasivos pues pertenecen a la ciudad antigua donde el núcleo central fue la ciudad y su alrededor se disponían los elementos residenciales de trabajo y las empresas. Los grandes conjuntos urbanos constituyen las ciudades resplandecientes. Estas ciudades son el futuro de la sociedad de consumo y ocio en donde las máquinas sustituirán al hombre. El espacio no será más que alienación y una determinación pues los nuevos barrios y conjuntos urbanos, han destruido la ciudad antigua, la sociabilización en espacio, terreno e historia.<sup>16</sup>

La calle desprende a las personas de la soledad y la insociabilidad. El terreno de juego sin reglas suele ser un encuentro de materiales culturales. La calle es el resultado de una sociabilización indispensable. En los nuevos barrios, las calles y el lenguaje son significaciones que son reducidas a simples señales, pero, además las construcciones han sido adaptadas por sí mismas al campo de las nuevas creaciones de los inmigrantes.<sup>17</sup>

---

13 *Ídem*, p 197.

14 *Ídem*, p 199.

15 *Ídem*, p 144.

16 *Ídem*, p 145.

17 *Ídem*, p 181.

Los nuevos asentamientos de los marginados han ignorado la importancia del juego, el elemento lúdico inseparable de la vida social del barrio. La calle, pues en la calle todo sucede puesto que no se cristaliza como los elementos pasivos de las ciudades antiguas, con sus grandes complejos residenciales, así como sus empresas. Pues los elementos del juego siguen normas, se cristalizan ante la imposibilidad de crear nuevas reglas. Así la pasividad dota las reglas, sigue la línea y las vuelve pasivas.<sup>18</sup>

Para Henri Lefebvre, un ejemplo de la apropiación del espacio social en los nuevos barrios lo constituye la taberna. Este lugar representa el punto básico de la vida social. Un mundo de actividades, encuentros amistosos, juegos y comunicación. Las personas las visitan no sólo para beber sino por la comunicación; la relación social, que no sucede a menudo en las ciudades establecidas sino por el contrario en los márgenes de la ciudad dual.<sup>19</sup>

La taberna es el centro de entretenimiento, la zona de estímulos e iniciativas. Es el sitio en donde el alcohol no fluye como debiera sino por el contrario se venden periódicos y bebidas con poco alcohol. Más que un centro de embriaguez es un centro de comunicación social. Es el lugar de reunión no solo al exterior, sino al interior; la dualidad de la sociabilidad, la lucha de la monotonía y aburrimiento.<sup>20</sup>

En este sentido se pudiera plantear si la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de Monterrey ocuparía un lugar social importante en el proceso de conformación de espacios urbanos periféricos producido, en el periodo de migración del campo a la ciudad desarrollado en la segunda mitad del siglo XX y agudizando desde la década de los años sesenta.

## LA MIGRACIÓN A MONTERREY Y LA FORMACIÓN DE ESPACIOS URBANOS PERIFÉRICOS.

La formación de áreas marginales en la ciudad de Monterrey se derivó de un proceso de migración rural llevando a cabo durante la segunda mitad del

---

18 *Ídem*, p 182.

19 *Ídem*, p 135.

20 *Ídem*, p 136.

siglo XX. Estos espacios periféricos se desarrollaron de manera distinta de los asentamientos urbanos ya establecidos. Esta dinámica particular conllevó la configuración de condiciones especiales en cuanto a la situación socioeconómica de los habitantes, el medio físico de estos lugares y la estructuración de una cultura propia.

El motivo de la migración hacia la ciudad de Monterrey se derivó del atractivo del auge industrial de la ciudad y de las cada vez más deplorables condiciones del campo. Aparentemente, este proceso inició inmediatamente después de la recesión de los años treinta. Esta coyuntura coincidió con una etapa de desarrollo económico acelerado en la ciudad y con su mantenimiento progresivo hasta los años sesenta.<sup>21</sup>

A la par, la ciudad y la producción industrial crecían, la industria dirigía sus productos a los mercados urbanos en vías de expansión los cuales eran alimentados por la migración rural hacia la ciudad. El círculo de dependencias se cerraba por la calidad de mano de obra industrial de los nuevos migrantes. Para el periodo comprendido de los años cuarenta a cincuenta, este proceso se aceleró aún más, por lo que se presionó hacia la expansión urbana de la ciudad. Para los años cincuenta y sesenta la tasa de crecimiento en el área metropolitana de Monterrey fue de 8.7%, cifra sumamente elevada. Este proceso de crecimiento fomentó la integración de los municipios adyacentes a la ciudad en un área metropolitana, que en los últimos 50 se ha incrementado de forma enorme.<sup>22</sup>

El gran impacto que dejó las migraciones en la ciudad de Monterrey es el reflejo no solo del rápido aumento de la población sino en la marca que imprime a su crecimiento social y espacial y a una fuerte dinámica del funcionamiento de la urbe. La población migrante constituyó un fuerte total de la población en la metrópoli desde los años cuarenta. La migración establece en gran medida las circunstancias de la ciudad debido a que la mayoría de las migraciones viene a formar parte de la población clasificada por los organismos oficiales como de bajos ingresos o marginados.<sup>23</sup> Esta tendencia configuro, en términos de Manuel Castells, a Monterrey como una ciudad

dual en donde coexisten espacios residenciales de clase media y alta con asentamientos irregulares de los sectores bajos conformados en su mayoría por los nuevos migrantes rurales.

Los migrantes procedentes no sólo de distintos estados de la república mexicana sino además de las rancherías de los municipios no conformados en el área metropolitana, llegaron en forma pacífica y dispersa con la ilusión de encontrar lugar en el mercado de mano de obra industrial. Al llegar a la ciudad fueron ocupando las viviendas más económicas, las casonas del centro de Monterrey, para después ir poblando los márgenes del espacio urbano, principalmente las colonias cercanas a la zona industrial. De este conjunto de nuevos pobladores el 55% de las familias se dedicaban a la industria de la construcción, un gremio más pequeño al comercio y otros a los servicios domésticos. De ellos, la mayoría vivía en casas de renta.<sup>24</sup>

Para los años sesenta, el crecimiento desmedido de los sectores de bajos ingresos empezó a dar señales de alarma y para ellos se creó el departamento del plan regulador de la ciudad de Monterrey. A pesar de esta iniciativa gubernamental, los recién llegados a la ciudad ocuparon terrenos de forma irregular ante la indiferencia de las autoridades como de los particulares, a quienes les pagaban una cuota por el piso en donde se alojaban. Algunos de los ejemplos que se pueden mencionar son las colonias El Pozo y La Coyotera.<sup>25</sup>

Para este tiempo, la práctica de la llamada invasión masiva de tierras se vuelve relativamente frecuente, lo que otorga visibilidad al grupo. El hecho fue aplicar las fuerzas directas organizadas para conquistar la tierra urbana y crear derechos originales de apropiación. Las invasiones territoriales de este periodo fueron inicialmente encabezadas por la CNOF, CTM Y CROC, dotadas de un gran poder de mandato sobre la tierra urbana, principalmente en las que se demandaban por las crecientes oleadas de migrantes. El poder de gestión que fue utilizado por las corporaciones permitió el control de los recién llegados, que así mismos, fueron incorporados masivamente a los partidos con fines electorales.<sup>26</sup>

---

21 Zuñiga y Ribeiro, *La Marginación Urbana en Monterrey*, 1990, p 19.

22 *Ídem*, p 20.

23 *Ídem*, p 21.

---

24 *Ídem*, p 22.

25 *Ídem*, p 22.

26 *Ídem*, p 23.

Para el año de 1968, el gobierno de Eduardo Elizondo prohibió la venta de terrenos no urbanizados. Su objetivo consistió en la implementación de servicios públicos, los cuales requerían de la tenencia legal de la tierra. Pero lo que ocasionó dicha ley fue agudizar el aumento de las invasiones ilegales.<sup>27</sup>

Los nuevos asentamientos llegaron a afectar los intereses de los sectores privilegiados. Este fue el caso de algunas colonias pertenecientes al movimiento Tierra y Libertad, creado en 1973. Sus asentamientos se localizaron al norte de la ciudad de Monterrey en terrenos de poca plusvalía. Igualmente se establecieron en el sur en espacios que originalmente eran previstos para la expansión de áreas residenciales. La cantidad de invasiones promovidas por tierra y libertad aumentó entre 1973 y 1976. En este periodo se organizó el frente popular Tierra y Libertad, agrupando 31 colonias de poseionarios, 16 vecindades, tres uniones ejidales y tres organizaciones con actividades relacionadas con transporte, comercio y fotografía.<sup>28</sup>

En este tipo de espacios urbanos irregulares, marginados y periféricos en la ciudad de Monterrey se van conformando elementos comunitarios distintivos en el contexto urbano local. Las condiciones particulares de estos sitios contribuyen al desarrollo de pautas culturales propias generadas a partir de los valores de la sociedad rural que se confrontan con las visiones modernas globalizadas que caracterizan a la población de las grandes ciudades. Por citar un ejemplo, se puede señalar el caso del seguimiento de la música norteña y el posterior gusto por la música colombiana en una sociedad mediática que impulsaba las baladas románticas en español y el rock en inglés. En este sentido, lo importante sería evaluar el papel de las peleas de gallos en la definición de una cultura urbana marginada regionmontana en marcando en este proceso de crecimiento metropolitano compuesto por tensiones y contradicciones.

## FUENTES CONSULTADAS

### BIBLIOGRAFÍA

- Basave Fernández del Valle, Agustín. (1964) *El Romanticismo Alemán*. Ed. UANL, Centro de Estudios Humanísticos. Monterrey N. L.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1991) *Pensar Nuestra Cultura*. Ed.

- Alianza. México. D.F.
- Campos, Rubén M. (1929) *El Folklore Literario de México*. Ed. SEP. México. D.F.
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Ed. Alianza. Madrid España.
- Garza Villareal, Gustavo. (1995). *Atlas de Monterrey*. Ed. Gobierno de Estado de Nuevo León, UANL, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México. México.
- Geertz, Clifford. (2001). *La Interpretación de las Culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Guajardo Mass, Jesús E. (2008). *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey*. Ed. Colección 75 Aniversario. Ancla de Tiempo. Monterrey N.L.
- Lefebvre, Henri. (1970) *De lo Rural a lo Urbano*. Ed. Lotus Mare. Argentina.
- Linton, Ralph. (1971). *Cultura y Personalidad*. Ed. FCE. México.
- Narváz Tijerina, Adolfo Benito. (2006). *Ciudades Difíciles. El Futuro de la Vida Urbana Frente a la Globalización*. Ed. Plaza Valdez. UANL. México D.F.
- Sarabia Viejo, María Justina. (1972). *El Juego de Gallos en Nueva España*. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla España.
- Zubieta, Ana María. (2000) *Cultura Popular y Cultura de Masas Conceptos, Recorridos y Polémicos*. Ed. Paidós. Argentina.
- Zúñiga, Víctor. (1990) *La Marginación Urbana en Monterrey*. Ed. UANL. F F Y L. Monterrey, N.L.

## FUENTES DE ARCHIVO

- A.H.M. Fondo Monterrey Contemporáneo, Volumen 999, Foja 3, Colección Actas de Cabildo, Fecha 31/ marzo/ 1925.
- Periódico El Porvenir, Fecha miércoles 22/febrero/1928, Página2.

## SITIOS WEB

- Emile Doré. Sitio del portal <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6705.pdf> *La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales, 2008*. (Página consultada el 22 de Enero de 2014)

27 *Ídem*, p 23.

28 *Ídem*, p 24.